

Sara uxor Tobiae junioris agebat: Numquam enim iudentibus miscui me, neque cum his, qui in levitate ambulat, participem me praebui. Tob. iii, 47.

Cum salatrice ne assiduis sis - ne forte peareas. Eccli. ix, 4.

Pro eo quod plausisti manu, et percussisti pede, et gavisus es ex toto affectu - idcirco ecce ego extendam manum meam super te, etc. Ezech. xxv, 6.

Saltus filiae Herodis caput et vitam abstulit Joanni Baptista. Matth. xiv, 6.

TITULUS XXI.

CHRISTUS Jesus. Vide et Davin. Promittitur verus Deus et verus homo. - Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum, et semen illius, et ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus. Gen. iii, 15.

Benedicam benedicientibus tibi, et maledicam maledicentibus tibi (Abraham) atque in te benedicentur universa cognationes terrae. Ibid. xii, 3.

Et ait Deus ad Abraham: Sara uxor tua pariet tibi filium, vocabisque nomen ejus Isaac, et constituam pactum meum illi in foedus sempiternum, et semini ejus post eum. Ibid. xvii, 20.

Pactum vero meum statuam ad Isaac, quem pariet tibi Sara tempore isto in anno allero. Ibid. xvii, 24.

Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, quia obedisti voci meae. Ibid. xxii, 18; xxvi, 4; idem habetur xxviii, 4.

Nou auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus; donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium. Ibid. xlix, 40.

(1) Profetas anunciando el exterminio de los amonitas, mohabitas, idumeos y filisteos por haber manchado con sus orgas la tierra de promision.

(2) Esta promesa hizo Dios á Eya despues del pecado, anunciando la venida de un Reparador.

Sara, mujer de Tobias el jóven, decia: Jamás me he acompañado con gente retozona; ni he tenido trato con los que se portan livianamente. Tob. cap. iii, v. 47.

No frecuentes el trato con la ballarina... porque no perezcas. Eccles. cap. ix, v. 4.

Por cuanto aplaudiste con la mano, y heriste con el pié, y te gozaste de todo corazon sobre la tierra de Israel. Por eso, hé aqui yo estenderé mi mano sobre tí (1). Ezeq. cap. xxv, v. 6 y 7.

(El baile de la hija de Herodes motivó la decapitacion de San Juan Bautista. Mat. cap. xiv, v. 6.)

TITULO XXI.

CAIRO, Jesus. Véase DAVID. Se promete su advenimiento como verdadero Dios y hombre. - Enemistades pondré entre tí y la mujer y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcáñar (2). Gén. cap. iii, v. 15.

Benediciré á los que te bendigan, maldeciré á los que te maldigan, y en tí serán benditos todos los linajes de la tierra. Gén. cap. xii, v. 3.

Y dijo Dios á Abraham: Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y estableceré mi pacto con él y con su posteridad despues de él para alianza eterna (3). Gén. cap. xvii, v. 20.

Mas mi pacto estableceré con Isaac, que te parirá Sara en este tiempo el año siguiente. Gén. cap. xvii, v. 24.

Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz. Gén. cap. xxii, v. 18. (Véase cap. xxvi, v. 4; cap. xxviii, v. 4.)

No será quitado de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectation de las gentes (4). Gén. cap. xlix, v. 10.

(3) A medida que trascurren los siglos, se va acercando, como se vé aqui, la promesa del Salvador.

(4) Esta profecía, mas concreta que todas las anteriores, fija determinadamente la época de la venida del Mesias, segun lo confiesan unánimemente los mis-

Videbo enim, sed non modo: intuebor illum, sed non prope. Orietur stella ex Jacob, et consurgit virga de Israel, et percussiet duces Moab, vastabitque omnes filios Seth. etc. Num. xxiv, 17.

Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum, similem tui: et ponam verba mea in ore ejus, loqueturque ad eos omnia quae praecipero illi. Deut. xviii, 18.

Domini formidabunt adversarii ejus: et super ipsos in caelis tonabit: Dominus judicabit finis terrae, et dabit imperium regi suo, et sublimabit cornu Christi sui. i, Reg. ii, 10.

Et suscitabo tibi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum et animam meam faciet, et aedificabo ei domum fidelem etc. Ibid. ii, 35.

Ipsae aedificabunt domum nomini meo, et stabiliam thronum regni ejus usque in sempiternum. Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium. ii, Reg. vii, 13.

Asiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversum Christum ejus. Psalm. ii, v. 2.

Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te, etc. Ibid. 7 per totum; item totus. Psalm. cxxi.

Dixit Dominus Domino meo: Sede a dextris meis: donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Psalm. cxv, 4.

Los autores judíos en la paráfrasis del Génesis dicen: «No será quitado de la casa de Judá quien tenga el cetro ni escriba de los hijos de sus hijos para siempre, hasta que venga el Mesias, de quien es el reino y á quien obedecerán los pueblos.» Cetro, significa la autoridad real; Caudillo, se toma por legislador, magistrado ó doctor; Enviado, denota por antonomasia el Mesias, ó el pacificador, en el sentir de San Juan, cap. ix, v. 7, y de todos los intérpretes. Expectacion de las gentes, se comenta obediencia y sumision de las naciones á la ley de Jesucristo. Tres verdades, segun el P. Scío, se deducen de este pasaje. 1.ª Que mientras subsistiese la tribu de Judá, habia de tener la preeminencia sobre todas las otras, lo cual se cumplió literalmente. Núm. cap. vii, v. 12 y Juec. lib. i, cap. i, v. 2. 2.ª Que mientras subsistiese seria gobernada por leyes y magistrados propios, lo cual se verificó, áun en tiempo de la cautividad de Babilonia, segun lo demuestran Calmet y otros intérpretes. 3.ª Que en tiempo

Le verá; mas no ahora: le miraré mas no de cerca. De Jacob nacirá una estrella y de Israel se levantará una vara y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seth. Núm. cap. xxiv, v. 17.

Levantaré para ellos un profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí, pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare. Deut. cap. xviii, v. 18.

Al Señor temerán sus adversarios; y sobre ellos tronarán en los cielos; el Señor juzgará los términos de la tierra, y dará el imperio á su rey, y ensalzará el poder de su Cristo (1). Re. lib. i, cap. ii, v. 10.

Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará conforme á mi corazon, y á mi alma; y le edificaré una casa fiel. Re. lib. i, cap. ii, v. 35.

Este (2) edificará una casa á mi nombre, y yo estableceré para siempre el trono de su reino. Yo le seré á él padre, y él me será hijo (3). Re. lib. ii, cap. vii, v. 13 y 14.

Asistieron los reyes de la tierra; y se mancomunaron los principes contra el Señor, y contra su Cristo (4). Salm. ii, v. 2.

El Señor me dijo (5): Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Salm. ii, v. 7, y todo esto Salmó con el cxxi.

Dijo el Señor á mi Señor (6): Siéntate á mi derecha hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies. Salm. cxv, 4.

del Mesias perderia esta tribu su autoridad. Con efecto, el pueblo romano sojuzgó á los Hebreos, les quitó el derecho de elegir magistrados, y les dió por rey á Herodes, extranjero. Al fin del reinado de este idumeo, vino Jesucristo al mundo, y entonces se formó un solo reino de todas las naciones, siendo su cabeza Jesucristo, el verdadero Mesias.

(1) El libaro glorioso de la cruz, que traxo en todos los ángulos de la tierra.

(2) Jesucristo.

(3) Naturalza divina y humana en la persona de Jesucristo.

(4) Así sucedió en la Pasion y muerte de J. C. Algunos padres aplican tambien este texto á las persecuciones que viene sufriendo la Iglesia desde que la fundó el Salvador del mundo.

(5) Habla David en nombre del Mesias.

(6) El Real Profeta llama ya aqui su Señor Cristo.

Ecce virgo concipiet et pariet filium. et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Isa. viii, 14; xl, 9, et xlv, 43.

Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus admirabilis, consiliarius, Deus fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis. Ibid. ix, 6.

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet, etc. Ibid. xi, 1.

In die illa radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum ejus gloriosum. Ibid. xi, 10.

Haec dicit Dominus Deus: Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum, qui crediderit, non festinet. Ibid. xxviii, 16. Dan. vii, 13, et ix, 24.

Ecce servus meus, suscipiam eum: electus meus, complacuit sibi in illo anima mea: dedi spiritum meum super eum, iudicium gentibus proferet. Isa. xlii, 1, et xlv, 8.

Et dixit (Deus): Parum est, ut sis mihi servus, ad suscitandas tribus Jacob, et facies Israel convertendas. Ecce dedi te in luce gentium, ut sis salus mea usque ad extremam terram. Ibid. xlix, 6.

Non esurient, neque sitient, et non percutiet eos aestus et sol, quia miserator eorum reget eos, et ad fontes aquarum potabit eos. Ibid. xlix, 40. l. 5, et lii, 40.

Prophetatur de Christi natiuitate et ignominiosa passione ac morte ipsius, propter peccata nostra, etc. Ibid. lxi.

Christi Salvatoris officium, et humani generis reparationem pulcre explicat predicatione quoque ministrorum Christi, gentes ad fidem convertendas, etc. Ibid. lxi.

(1) Un niño humilde, como apareció Jesus en el portal de Belén.

(2) Con todas estas denominaciones se designa en

Hé aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo y su nombre será Emmanuel. Isa. cap. viii, v. 14; cap. xl, v. 9; cap. xlv, v. 43.

Por cuanto ha nacido un chiquito (1) para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la Paz (2). Isa. cap. ix, v. 6.

Saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de su raíz brotará una flor. Isa. cap. xi, v. 1.

En aquel día la raíz de Jessé que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á él las naciones, y será glorioso su sepulcro. Isa. cap. xi, v. 10.

Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré en los cimientos de Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, fundada en el cimiento (3). El que creyere no se apesure. Isa. cap. xxviii, v. 16; y Dan. cap. vii, v. 13, y cap. ix, v. 24.

Hé aquí mi siervo, le ampararé; mi escogido, mi alma tuvo su complacencia en él; sobre él puse mi espíritu, él promulgará justicia á las naciones. Isa. cap. xlii, v. 1, y cap. xlv, v. 8.

Y dijo (Dios): Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. Hé aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra. Isa. cap. xlix, v. 6.

No padecerán hambre, ni sed, ni les ofenderá calor, ni sol; porque el que de ellos se apiada, los gobernará, y los abrevará en las fuentes de las aguas. Isa. cap. xlix, v. 10; y cap. l, v. 5; y cap. lii, v. 40.

(Se anuncia el nacimiento y muerte ignominiosa de Cristo por nuestros pecados. Isa. cap. lxi.)

(Profecías de la mision de Cristo, redencion del género humano y predicacion de sus ministros para convertir á los gentiles. Isa. cap. lxi.)

el Antiguo Testamento á Jesucristo.

(3) Piedra angular de la Iglesia llaman tambien los Apóstoles á J. C.

Ecce Dominus auditum fecit in extremis terrarum, dicitur filia Sion. Ecce, salvator tuus venit: ecce merces ejus cum eo, et opus ejus coram illo. Ibid. lxi, 11.

Ecce dies veniunt, dicit Dominus: et suscitabo David germen justum: et regnabit Rex, et sapiens erit: et faciet iudicium et justitiam in terra. Jerem. xxiii, 5, et xxx, 9.

Idem verbatim habetur. xxxiii, 45.

Nunc vastaberis filia latronis: obsidionem posuerunt super nos, in virga percutient maxillam iudicis Israel. Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel. Mich. v, 1. Vide Math. ii, 6. Joan. vii, 42.

Et veniet desideratus cunctis gentibus: et implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercitum. Ag. ii, 8. Malach. iii, 4.

Lauda et letere filia Sion: quia ecce ego venio, et habitabo in medio tui, ait Dominus. Zach. ii, 10.

Audi, Jesu, sacerdos magne, tu et amici mei, qui habitant coram te, quia viri portentes sunt: ecce enim ego adducam servum meum orientem, etc. Ibid. iii, 8.

Exulta satis filia Sion, júbila filia Jerusalem: ecce Rex tuus veniet tibi justus, et Salvator: ipse pauper et ascendens super asinam, et super pullum filium asinae, etc. Ibid. ix, 9. Vide Isaie lxii, 11. Math. xxi, 5. Joan. i, 48. Joan. iii, 16.

Christus primum in tempore propter nos verus homo factus, et nobiscum conversatus est. — Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a patre, plenum gratiae et veritatis. Joan. i, 14.

(1) En Bethlehem nació con efecto Jesus.
(2) Los Apóstoles de Jesus hacían portentes y á ellos alude este profético pasage.
(3) Entrada de J. C. en Jerusalem el Domingo de Ramos.

Hé aquí que el Señor hizo oír en las extremidades de la tierra: deció á la hija de Sion: Mira que viene tu Salvador, mira su galardón con él, y su obra delante de él. Isa. cap. lxi, v. 11.

Mirad que vienen los dias, dice el Señor: y levantaré para David un germen justo: y reinará rey, que será sabio, y hará el juicio y la justicia en la tierra. Jer. cap. xxiii, v. 5; cap. xxx, v. 2.

(Lo mismo se lee en el cap. xxxiii, v. 45.)

Ahora serás destruída, hija de ladrón: cerco pusieron sobre nosotros, con vara herirán la mogilla del juez de Israel. Y tú, Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que sea dominador en Israel (1). Miq. cap. v, v. 1 y 2. (Véase Mat. cap. ii, v. 6; Ju. cap. vii, v. 42.)

Y vendrá el deseado de todas las gentes: y henchire esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos. Ag. cap. ii, v. 8; y Mal. cap. iii, v. 4.

Dá loor, y alégrate, hija de Sion; porque mira que yo vengo, y moraré en medio de ti, dice el Señor. Zac. cap. ii, v. 10.

Oye, Jesus, sumo sacerdote, tú y tus amigos, que moran delante de tí, porque son varones de portento (2): Mira que yo haré venir á mi siervo al Oriente. Zac. cap. iii, v. 8.

Regojate mucho, hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: Mira que tu Rey, vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre y sentado sobre una asna (3); y sobre un pollino hijo de asna. Zac. cap. ix, v. 9. (Véase Isa. cap. lxii, v. 11; Mat. cap. xxi, v. 5; Ju. cap. i, v. 48; Ju. cap. iii, v. 16.)

Christo se hizo hombre y vino al mundo. — Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos la gloria de él, gloria como de unigenito del Padre, lleno de gracia y de bondad (4). Ju. cap. i, v. 14.

(1) Este texto no necesita comentarios; primero por su extrema claridad; segundo porque son de todos conocidas la paráfrasis que sobre él hacen los Padres y doctores de la Iglesia, singularmente, San Gerónimo y Santo Tomás.

Et manifeste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit, angelis, predicatum est gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria. 1. Tim. iii, 16.

In hoc cognoscitur spiritus Dei, omnis spiritus, qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est, etc. 1. Joan, iv, 2.

Nam quod impossibile erat legi, in quo infirmabatur per carnem: Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carnem, ut justificationis legis impleretur in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum. Rom. viii, 3.

GAJARISUS EST VERUS DEI FILIUS.—Et ecce vox de caelis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Math. iii, 17. Idem habetur. Marc. i, 11. Item. v. 7. Luc. iii, 22, n. Petr. i, 17. Luc. xvii, 5. Mat. xvii, 5.

Qui autem in navicula erant, venerunt, et adoraverunt eum, dicens: Vere filius Dei es. Ibid. xiv, 33. Marc. v, 7.

Videns autem Jesum a longe cucurrit, et adoravit eum: et clamans voce magna, dixit: Quid mihi et tibi Jesu filii Dei altissimi: adjuro te per Deum, ne me torqueas. Marc. v, 6. Joan. i, 34, 49; vi, 69; ix, 35. Mat. viii, 29.

Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: Vere hic homo filius Dei erat. Ibid. xv, 39. Heb. i, 2, v. 8, vi, 6, vii, 3.

Et ait angelus ei: Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: Ecce concipies in utero, et paries filium et vocabis no-

(1) Tambien se aplica este versículo al Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

(2) La voz que descendió del cielo en el bautismo de Jesús.

Y es grande á todas luces el sacramento de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado á los gentiles, ha sido creído en el mundo, ha sido recibido en gloria (1). Pab. Ep. 1, Tim. cap. iii, v. 16.

En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne es de Dios. Ju. Ep. 1, cap. iv, v. 2.

Porque lo que era imposible es la Ley, en cuanto era debilitada por la carne, enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado, aun del pecado condenó al pecado en la carne. Para que la justificación de la Ley se cumpliera en nosotros, que no audamos según la carne, sino según el espíritu. Pab. Ep. 1, Rom. cap. viii, v. 3 y 4.

Cristo es hijo de Dios.—Y hé aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido (2). Mat. cap. iii, v. 17. (Véase Marc. cap. i, v. 11; cap. v, v. 7; Luc. cap. iii, v. 22; Pab. Ep. i, cap. i, v. 7; Luc. cap. xvii, v. 5, y Mat. cap. xvii, v. 5.)

Y los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios eres. Mat. cap. xiv, v. 33; y Marc. cap. v, v. 7.

Y cuando vió (3) á Jesús de lejos, fue corriendo y le adoró: Y clamando á voz en grito, dijo: ¿Qué tengo yo contigo? Jesús Hijo de Dios Altísimo? te conjuro por Dios que no me atormentes. Marc. cap. v, v. 6 y 7; Ju. cap. i, v. 34 y 49; cap. vi, v. 69; cap. ix, v. 35; Mat. cap. viii, v. 29.

Y cuando el Centurio, que estaba en frente, vió, que así clamando había espirado (4) dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. Marc. cap. xv, v. 39.

Y el Ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hi-

(3) El demonio.

(4) Cristo en la cruz.

men ejus Jesum. Luc. i, 30. Rom. i, 4. Heb. x, 20.

Ait illi (Martha): Utique Domine ergo credidi, quia tu es Christus filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. Joan. xi, 27 et vii, 41.

Nam quod impossibile erat legi, in quo infirmabatur per carnem: Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne. Rom. viii, 3.

Qui facit peccatum, ex diabolo est: quoniam ab initio diabolus peccat. In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli. 1. Joan. iii, 8.

In hoc apparuit caritas Dei in nobis, quoniam Filius suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum. Ibid. iv, 9, et v, 30.

CRISTUS CONCEPTUS DE SPIRITU SANCTO.—Ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Math. i, 20.

Et respondens Angelus dixit ei: Spiritus sanctus superviet in te, et virtus altissimi obumbrabit tibi, ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur filius Dei. Luc. i, 35.

CRISTUS NATUS EX MARIA VIRGINE.—Ecce virgo concipiet, et pariet, filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Isa. vii, 14.

Et non cognoscebat eam, donec peperit filium suum primogenitum: et vocabit nomen ejus Jesum. Math. i, 25.

Et ait Angelus ei: Ne Timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Luc. i, 30.

Factum est autem, cum essent ibi, impleti sunt dies, ut pareret. Et peperit filium suum

(1) A María que no comprendió cómo sin dejar de ser virgen podría concebir.

jo, y llamarás su nombre Jesús. Luc. cap. i, v. 30 y 34, y Ep. Rom. cap. i, v. 4; Ep. Heb. cap. x, v. 20.

—Ella (Martha) le dijo: Si, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo. Ju. cap. xi, v. 27; cap. vii, v. 41.

Porque lo que era imposible á la Ley, en cuanto era debilitada por la carne; enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado, aun del pecado condenó al pecado en la carne. Pab. Ep. Rom. cap. viii, v. 3.

El que comete pecado, es del diablo; porque el diablo desde el principio peccó. Para esto apareció el Hijo de Dios, para desvanecer las obras del diablo. Ju. Ep. i, cap. iii, v. 8.

En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo unigénito; para que vivamos por él. Ju. Ep. i, cap. iv, v. 9, y cap. v, v. 20.

CRISTO CONCEBIDO DEL ESPÍRITU SANTO.—Hé aquí que el Ángel del Señor le apareció en sueños diciendo: (Joseph, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer, porque lo que en ella ha nacido de Espíritu Santo es. Mat. cap. i, v. 20.

Y respondiéndole el ángel, le dijo (1): El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios. Luc. cap. i, v. 35.

CRISTO NACIÓ DE LA VIRGEN MARÍA.—Hé aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel. Isa. cap. vii, v. 14.

Y no la concibió hasta que parió á su hijo primogénito; y llamó su nombre Jesús. Mat. cap. i, v. 25.

Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Luc. cap. i, v. 30 y 34.

Y estando allí (2), aconteció que se cumplieron los días en que había de parir. Y parió

(2) La Virgen María en Belén.

primogenitum, et pannis eum involvit. Luc. II, 6.

Ecce enim (ait Angelus Domini) evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo. Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David. Ibid. 10. Gal. IV, 4.

Christus natus est Bethlehem. — Et tu Bethlehem Ephrata parvula es in millibus Juda: ex te mihi egredietur, qui sis Dominator in Israel. Mich. V, 2. Cum ergo natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab oriente venerunt Hierosolymam. Math. II, 1. Luc. II, 6, 11.

Nonne scriptura dicit: Quia ex semine David et de Bethlehem castello, ubi erat David, venit Christus? Joan. VII, 42.

Christus est sine peccato. — Et cum sceleratis reputatus est: et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit. Isa. LIII, 12. Vide totum caput. Joan. VIII, 46. Heb. IV, 15 et VII, 26.

Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur iusticia Dei in ipso. II, Cor. V, 21.

Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore ejus. I, Pet. II, 22.

El scitis, quia ille apparuit, ut peccata nostra tolleret: et peccatum in eo non est. I, Joan. III, 5.

Christus circumciditur. — Et postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer; vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo, priusquam in utero conciperetur. Luc. II, 21.

Christus baptizatur in Jordane. — Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua, et ecce aperti sunt ei caeli; et vidit Spiritum Dei

(1) Territorio que poseia la tribu de este nombre.

á su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales. Luc. cap. II, v. 6 y 7.

Porque hé aquí (dijo el Angel del Señor) os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo: Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Luc. cap. II, v. 10 y 11. (Ep. Gál. cap. IV, v. 4.)

Catstronació en Belem. — Y tu Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israel. Miq. cap. V, v. 2.

Pues quando hubo nacido Jesus en Bethlehem de Judá (1), en tiempo de Herodes el rey, hé aquí unos Magos vinieron del Oriente á Jerusalem. Mat. cap. II, v. 1. (Luc. cap. II, v. 6 y 11.)

No dice la Escritura: Que del linaje de David, y del Castillo de Bethlehem, en donde estaba David ha de venir Cristo? Ju. cap. VII, v. 42.

Christo fué impeccable. — Y con los malvados fué contado; y él cargó con los peccados de muchos, y por los transgresores rogó. Isa. cap. LIII, v. 12. (Véase todo el cap. Ju. cap. VIII, v. 46; Ep. Heb. cap. IV, v. 15; cap. VII, v. 26.)

A aquel (2), que no habia conocido pecado, le hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos iusticia de Dios en él. Pab. Ep. II, Cor. cap. V, v. 21.

Que no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca. Ped. Ep. I, cap. II, v. 22.

Y sabéis que él apareció para quitar nuestros peccados; y no hay pecado en él. Ju. Ep. I, cap. III, v. 5.

Christo, su circuncision. — Y despues que fueron pasados los ocho dias, para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, como le habia llamado el angel, antes que fuése concebido en el vientre. Luc. cap. II, v. 21.

Christo, su bautismo en el Jordan. — Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua, y hé aquí que se le abrieron los cielos; y

(2) Cristo.

descendentem sicut columbam, et venientem super se. Math. III, 16.

Et factum est: in diebus illis, venit Jesus a Nazareth Galilee, et baptizatus est a Joanne in Jordane, etc. Marc. I, 9. Luc. III, 21.

Christus manifestatur et demonstratur certis testimoniis. — Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham. Math. I, 1.

Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus. Ibid. I, 16.

Ecoe virgo in utero habebit, et pariet filium: et vocabitur nomen ejus Emmanuel, quod est interpretatum, Nobiscum Dens. Ibid. I, 23.

Ego quidem baptizo vos in aqua in penitentiam; qui autem post me venturus est, fortior me est, cujus non sum dignus calcementa portare: ipse vos baptizabit in Spiritu sancto, et igni. Ibid. III, 14.

Et ecce clamaverunt (duo demonia habentes) dicentes: Quid nobis et tibi Jesu filii Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos? Ibid. VIII, 29.

Et respondens Jesus, ait illis (discipulis suis): Buntis renuntiate Joanni, que audistis et vidistis. Caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur, etc. Ibid. XI, 4.

Respondit Simon Petrus dixit: Tu es Christus filius Dei vivi. Ibid. XVI, 16.

Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est filius hominis, quem videtis sedere ad dexteram sedis.

(1) Según la carne.

(2) Entre este versículo y el anterior está el árbol genealógico de los patriarcas, ascendientes de Jesus, con expresion de sus nombres.

(3) Esposo, conforme á la ley judaica y por el afecto, segun San Agustín contra Jauto, lib. XXIII, cap. VIII, en lo cual convienen casi todos los Santos Padres.

vió al Espíritu de Dios, que descendía como paloma, y que venía sobre él. Mat. cap. III, v. 16.

Y aconteció, que en aquellos dias Jesus vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan. Marc. cap. I, v. 9.

Christo se manifesta con testimonios de credibilidad. — Libro de la generacion de Jesu-cristo hijo de David (1), hijo de Abraham. Mat. cap. I, v. 1. El Evangelio segun Mateo.

Y Jacob (2) engendró á Joseph esposo de Maria (3), de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo (4). Mat. cap. I, v. 16.

Hé aquí la Virgen concebirá, y parirá hijo y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir: Con nosotros Dios. Mat. I, v. 23.

Yo en verdad (5) os bautizo en agua para penitencia: mas el que ha de venir (6) en pos de mí, más fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar, él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego (7). Mat. cap. III, v. 14.

Y empezaron luego á decir á gritos (dos demoniados): ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo? Mat. cap. VIII, v. 29.

Y respondiendo Jesus (á sus discípulos), les dijo: Id, y contad á Juan lo que habeis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio. Mat. cap. XI, v. 4 y 5.

Respondió Simon Pedro, y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Mat. cap. XVI, v. 16.

El (8) estaba aun hablando, cuando viene una nube luminosa que los cubrió. Y hé aquí

(1) Nombre griego, equivalente al hebreo Mesia ó Ungido.

(2) Habla San Juan Bautista.

(3) El Prometido; el Mesias, qui venturus est etc.

(4) De caridad ó probándonos con el batismo del martirio, segun San Ireneo.

(5) San Pedro.

est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacuit: ipsum audite. Ibid. xvii, 5.

Dixit illi Jesus: Tu dixisti: verumtamen dico vobis: amodo videbilis filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus caeli. Ibid. xxvi, 64.

Vocavit duodecim: et cepit eos mittere binos, et dabat illis potestatem spirituum immundorum. Marc. vi, 7.

Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: Vere hic homo filius Dei erat. Ibid. xv, 39.

Et dixit illis: Angelus: Nolite timere: ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, etc. Luc. ii, 10.

Et facta est, dum oraret, species vultus ejus, altera: et vestitus ejus albus et resplendens. Ibid. ix, 29.

Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a patre, plenum gratiae et veritatis. Joan. i, 14.

Altera die, vidit Joannes, Jesum venientem ad se: et ait: Ecce agnus Dei: ecce qui tollit peccatum mundi. Ibid. i, 29.

Et testimonium perhibuit Joannes, dicens: Quia vidi spiritum descendentem quasi columbam de caelo, et mansit super eum. Ibid. i, 32.

Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam aeternam habere: et illa sunt, quae testimonium perhibent de me. Ibid. v, 39.

Et nos credidimus, et cognovimus, quia tu

(1) A Nathael, principe de los sacerdotes que lo preguntaba, ¿eres tú hijo de Dios? (2) Los muertos cuando espiró Jesucristo. (3) Jesús a los apóstoles. (4) De Cristo.

una voz de la nube, diciendo: Este es mi hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido, á él escuchad. Mat. cap. xvii, v. 5. Jesús le dice (1): Tú lo has dicho. Y áun os digo, que vereis desde aquí á poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Mat. cap. xxvi, v. 64.

Y saliendo de los sepulcros (2) después de la resurrección de él, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. Mat. cap. xxvii, v. 53.

Y llamó á los doce (3), y comenzó á enviarlos de dos en dos; y les daba potestad sobre los espíritus inmundos. Marc. cap. vi, v. 7.

Y cuando el Centurion, que estaba en frente (4), vió que así clamando había expirado, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. Marc. cap. xv, v. 39.

Y les dijo el ángel: No temáis; porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo. Luc. cap. ii, v. 10 y cap. xxii, v. 68.

Y entre tanto que hacía oración (5), la figura de su rostro se hizo otra; y sus vestidos se tornaron blancos, y resplandecientes. Luc. cap. ix, v. 29.

Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Ju. cap. i, v. 14.

El día siguiente, vió Juan á Jesús venir á él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita el pecado del mundo. Idem v. 29.

Y Juan dió testimonio, diciendo: Que vi Espiritu que descendía del cielo como paloma y reposó sobre él. Idem v. 32.

Escudriñad las escrituras, en las que vosotros creis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (6). Ju. cap. vi, v. 39.

Y nosotros (7) hemos creído y conocido, que

(5) El Señor. (6) Decía Jesús á los escribas y fariseos. (7) Replicó San Pedro por los demás discípulos, advirtiéndole que algunos dudaban de las palabras de Jesucristo.

es Christus filius Dei. Ibid. vi, 70; vii, 40; ix, 35; et x, 7. Ait illi (Martha): Utique Domine ego credidi, quia tu es Christus filius Dei vivi; qui in hunc mundum venisti. Ibid. xi, 27.

Tulerunt ergo lapidem (Martha et sorores ejus): Jesus autem elevatis sursum oculis, dixit: Pater gratias ago tibi quoniam audisti me. Ibid. 41, Rom. i, 2.

Testimonium ergo perhibebat turba, quae erat cum eo quando Lazarus vocavit de monumento, et suscitavit eum a mortuis. Ibid. p. xii, 47; xiv.

Sed, ut adimpleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est (Psalm. xiv, 49): Quia odium habuerunt me gratis. Ibid. xv, 25; xvii, 4, et xx, 28.

Nam quod impossibile erat legi, in quo infirmabatur per carnem: Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne. Rom. viii, 3; ix, 5; ii, Cor. v, 9.

At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum, factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant, redimeret, etc. Galat. iv, 4; Coloss. ii, 9; Hebr. i, v. 1.

Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Jesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus esse se aequalem Deo, sed semelipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Philip. ii, 6; Timotheo iii, 16.

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus. Tit. ii, 11.

(4) Salmo xxvi, v. 49 y xxviii, v. 50. (5) Sin motivo, no obstante el bien que Jesucristo había hecho á los judíos.

(6) Este versículo, para cuya inteligencia completa deben leerse los anteriores sobre la eficacia de la gracia de Jesucristo que libra al hombre de la maldición escrita en la ley antigua, tiene varias interpretaciones. Imposible era libertar al género humano del pecado y

tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Ju. cap. vi, v. 70; cap. vii, v. 40; cap. ix, v. 35; y cap. x, v. 71.

Ella (Martha) le dijo: Si señor, yo he creído, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido á este mundo. Ju. cap. xi, v. 27.

Quitaron pues (Martha y su hermana) la losa, y Jesús alzando los ojos á lo alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Idem v. 41, y Ep. Rom. cap. i, v. 27.

Y daba testimonio la mucha gente, que estaba con Jesús, de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos. Ju. cap. xii, v. 17, y cap. xiv.

Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley (1): Que me aborrecieron de grado (2). Ju. cap. xv, v. 25; cap. xvii, v. 4; cap. xx, v. 28.

Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debilitada por la carne, enviando Dios á su Hijo, en semejanza de carne de pecado aun del pecado condenó al pecado en la carne (3). Pab. Ep. Rom. cap. viii, v. 3; cap. ix, v. 5; Ep. ii, Cor. cap. v, v. 9.

Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo hecho de mujer, hecho sujeto á la ley (4) para redimir á aquellos que estaban bajo de la ley. Pab. Ep. Gal. cap. iv, v. 4 y 5; Ep. Col. cap. iii, v. 9; Ep. Hebr. cap. v.

Y el mismo sentimiento haya en vosotros, que hubo también en Jesucristo: Que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser el igual á Dios; sino que se anonadó á sí mismo (tomando forma de siervo, hecho á la semejanza de hombres y hallado en la condición como hombre. Pab. Ep. Fil. cap. ii, v. 5, 6 y 7; y Ep. Tim. cap. iii, v. 13.

Porque se manifestó á todos los hombres la gracia (5) de Dios Salvador nuestro. Pab. Ep. Tit. cap. ii, v. 11.

de la muerte para quien no fuere hijo de Dios y tomase carne semejante á la de los pecadores. San Juan Crisóstomo y Teofilacto dicen, respecto á la inteligencia de estas palabras: Aun del pecado condenó al pecado; que es una prosopopeya en la cual personifica el Apóstol al pecado, para hacer ver la eficacia de la redención.

(1) ¿Quién más ajustado y sujeto á la ley que J. C.? (5) Tanto á los gentiles como á los judíos.

Et scimus, quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum, ut cognoscamus verum Deum, et sumus in vero Filio eius. Hic est verus Deus, et vita eterna. Joan. v. 20.

Carnis agnus Dei.—Oblatus est, quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi Agnus coram tonante se obmutescit, et non aperiet os suum. Isa. LIII, 7; Act. VIII, 34.

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. Joan. I, 29.

Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim pascha nostrum immolatus est Christus. I, Cor. v, 7; Apoc. v, 6; VII, 9, et XIV, 4.

Dignus est Agnus, qui obcisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem. Apoc. v, 12, et XIII, 8.

Quoniam Agnus, qui in medio throni est, reget illos, et adducit eos ad vitas fontes aquarum, et absterget Deus omnem lacrimam ab oculis eorum. Ibid. VII, 17; (4) et I, Cor. 13, 13.

Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: Quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum, et qui cum illo sunt, vocati, electi et fideles. Ibid. XVII, 14.

Christus Dominus dominorum et Rex regum.—Et servus meus David rex super eos, et pastor unus erit omnium eorum: in iudiciis meis ambulabunt, et mandata mea custodient et facient ea. Ezech. XXXVII, 24.

Et David servus meus princeps eorum in perpetuum. Ibid. 25; Apoc. I, 5.

Ego autem constitutus sum rex ab eo super...

(1) Cristo, representado alegóricamente en su pasión por esta profecía.
(2) Como los corderos sacrificados y ofrecidos en la Ley Antigua en expiación de los pecados.
(3) El pecado. Sabido es que los hebreos comían

Y sabemos que vino el Hijo de Dios; y que nos dió entendimiento para que conociéramos al verdadero Dios, y estemos en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Ju. Ep. I, cap. v, v. 20.

Cuisto cordero de Dios.—El (4) se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado al matadero; y como cordero delante del que le trasquila entumescerá, y no abrirá su boca. Isa. cap. LIII, v. 7; Ap. cap. 8, v. 34.

—Hé aquí el cordero de Dios (2), hé aquí el que quita el pecado del mundo. Ju. cap. I, v. 29.

Limpiad la vieja levadura (3) para que seais una nueva masa, como sois azimos. Porque Cristo que es nuestra Pascua, ha sido inmolido. Pab. Ep. I, Cor. cap. v, v. 7; Apoc. cap. v, v. 6; cap. VII, v. 9; cap. XIV, v. 4. Digno es el cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición. Apoc. cap. v, v. 12 y cap. XIII, v. 8.

Porque el cordero que está en medio del trono, los guardará y los llevará a fuentes de aguas, y enjugará Dios toda la lágrima de los ojos de ellos (4). Apoc. cap. VII, v. 17.

Estos (5) pelearán contra el cordero; y el cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes. Y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles. Apoc. cap. XVII, v. 14.

Christo, Señor de los señores, y rey de reyes.—Y mi siervo David (6) será rey sobre ellos; y uno solo será el pastor de todos ellos: en mis juicios andarán, y guardarán, y cumplirán mis mandamientos. Ezeq. cap. XXXVII, v. 24.

—Y David mi siervo será príncipe de ellos perpetuamente. Idem v. 25; y Apoc. cap. I, v. 5.

Mas yo he sido por él establecido rey, so-

(4) De los justos, cuando la señal sup. obrarunt eb.
(5) Los perversos, sup. ebrii, angustia vel al. no sicut.
(6) Jesus, descendiente de David, qui est adhaerens

Sion, montem sanctum ejus, predicans preceptum ejus. Psal. II, 6; Colos. II, 10.

Attollite portas principes vestras, et elevamini portae aeternales, et introibit rex gloriae. Psal. XXIII, 7.

Quem suis temporibus ostendet, beatus, et solus potens, Rex regum, et Dominus dominantium: qui solus habet immortalitatem, et lucem habitans inaccessibilem: quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest: cui honor et imperium sempiternum. Amen. I, Tim. VI, 15.

Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum, et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles. Apoc. XVII, 14.

Et habet in vestimento et in femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium. Ibid. XIX, 16.

Christus est imago Dei.—Quod si etiam operum est evangelium nostrum; in his, qui percipiunt est operum: in quibus Deus hujus saeculi excocavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio gloriae Christi, qui est imago Dei. II, Cor. IV, 3; Heb. I, 3.

Christus est lux totius mundi.—Domus Jacob venite, et amblemus in lumine Domini. Isa. I, 5.

Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbrarum mortis, lux orta est eis. Ibid. IX, 2.

Ego Dominus vocavi te in justitia, et apprehendi manum tuam, et servavi te. Et dedi te in fodus populi; in lucem gentium. Ibid. XIII, 6.

Ecce dedi te in luce gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terre. Ibid. XXX, 6; Idem. Act. XIII, 47.

(1) La concupiscencia.
TOMO I.

bre Sion monte santo suyo, para predicar su precepto. Salm. II, v. 6 y Ep. Col. cap. II, v. 10.

Alzad, ó príncipes, vuestras puertas, y levantaos, vosotras, ó puertas eternas: y entrará el Rey de la gloria. Salm. XXIII, v. 7.

La cual mostrará a su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes y el Señor de los señores: el que solo tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea honra, é imperio sin fin: Amen. Pab. Ep. I, Tim. cap. VI, v. 15 y 16.

Estos pelearán contra el cordero, y el cordero los vencerá; porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles. Apoc. cap. XVII, v. 14.

Y tiene en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de reyes, y Señor de señores. Apoc. cap. XIX, v. 16.

Christo imagen de Dios.—Y si nuestro evangelio aun está encubierto, en aquellos que se pierden, está encubierto: En los cuales el Dios de este siglo (1) cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo el cual es la imagen de Dios. Pab. Ep. II, Cor. cap. IV, v. 3 y 4, y Ep. I, Heb. cap. I, v. 3.

Christo luz del todo el mundo.—Hijos de Jacob: venid, y andaremos en la luz del Señor. Isa. cap. I, v. 5.

El pueblo que andaba en tinieblas vio una grande luz; á los que moraban en la región de la sombra de la muerte (2), les nació la luz. Isa. cap. IX, v. 2.

Yo el Señor te llamé en justicia, y te tomé por la mano, y te guardé. Y te puse para ser reconciliación del pueblo, para luz de las gentes. Isa. cap. XLIII, v. 6.

Hé aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra. Isa. cap. XLIX, v. 6, y Ap. cap. XIII, v. 47.

(1) En el pecado.
26.

Surge, illuminare Jerusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Ibid. lx, 4.

Non erit ibi amplius sol ad lucendum per diem, nec splendor luna illuminabit te: sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam. Ibid. 49.

Populus, qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam: et sedentibus in regione umbræ mortis lux orta est eis. Matth. iv, 16.

Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuæ Israel. Luc. ii, 32; Joan. iii, 19; i, Joan. i, 5.

In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Joan. i, 4.

Iterum ergo locutus est eis Jesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite. Ibid. viii, 12, et xii, 35.

Quandiu sum in mundo, lux sum mundi. Ibid. ix, 5.

Ego lux in mundum veni: ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat. Ibid. xii, 46.

Christus est verus pastor.—Sic pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos, et in sinu suo levabit, fetas ipse portabit. Isa. xl, 11.

Et servus meus David rex super eos, et pastor unus erit omnium eorum, etc. Ezech. xxxvii, 24.

Et stabit, et pascet in fortitudine Domini, in sublimitate nominis Domini Dei sui: et convertentur, quia nunc magnificabitur usque ad terminos terræ. Mich. v, 4.

Percute pastorem, et dispergentur oves: et convertant manum meam ad parvulos. Zach. xiii, 7; Idem reperitur. Marc. xiv, 17.

(1) En Cristo.
(2) Tiernísima metáfora, que revela cuán grande

Levántate, esclárecete, Jerusalén: porque ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Isa. cap. lx, v. 4.

No tendrás más el sol para que luzca de día, ni el resplandor de la luna te alumbrará: sino que te será el Señor por luz perdurable. Idem Isa. cap. lx, v. 49.

Pueblo que estaba dentro en tinieblas, vió una grande luz; y á los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz les nació. Mat. cap. iv, v. 16.

Luz, para ser revelada á los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel. Luc. cap. ii, v. 32, y Ju. cap. iii, v. 19; Ju. Ep. i, cap. i, v. 5.

En él (1) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Ju. cap. i, v. 4.

Y otra vez les habló Jesus, diciendo: yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en tinieblas; mas tendrá la lumbre de la vida. Ju. cap. viii, v. 12, y cap. xii, v. 35.

Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Ju. cap. ix, v. 5.

Yo he venido luz al mundo: para que todo aquel que en mí cree, no permanezca en tinieblas. Ju. cap. xii, v. 46.

Christo, verdadero pastor.—Como pastor apacentará su grey: con su brazo recogerá los corderos, y los alzará en su seno: él mismo lloverá las ovejas paridas (2). Isa. cap. xl, v. 11.

Y mi siervo David (3) será rey sobre ellos, y uno solo será el pastor de todos ellos. Ezeq. cap. xxxvii, v. 24.

Y él estará firme, y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimitad del nombre del Señor su Dios; y se convertirán; porque ahora será engrandecido, hasta los términos de la tierra. Miq. cap. v, v. 4.

Hiere al pastor, y se dispersarán las ovejas: y extenderé mi mano sobre los parvulos. Zac. cap. xiii, v. 7, y Mat. cap. xiv, v. 17.

sea la solicitud del Salvador para con los hombres.
(3) J. Cristo.

Ego sum pastor bonus: bonus pastor animam suam ponit pro ovibus suis. Joan. x, 11.

Deus autem pacis, qui eduxit de mortuis pastorem magnum ovium in sanguine testamenti æterni, Dominum nostrum Jesum Christum. Heb. xii, 20.

Eratis enim sicut oves errantes, sed conversi estis ad pastorem et Episcopum animarum vestrarum. i, Pet. ii, 25.

Cum apparuerit princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriæ coronam. Ibid. v, 4.

Christus docuit et predicavit.—Exinde cepit Jesus predicare et dicere: Penitentiam agite, appropinquavit enim regnum cælorum. Matth. iv, 17; Ibid. 5, 6, 7; iv, 23.

Postquam autem traditus est Joannes, venit Jesus in Galilæam, prædicans Evangelium regni Dei. Marc. i, 14; Luc. iv, 5.

Christus curavit omnem infirmitatem.—El circuibat Jesus totam Galilæam, docens in Synagogis eorum, et prædicans Evangelium regni: et sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem in populo. Matth. iv, 23 et viii; Luc. xvii, 12.

Eccæ offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua. Ibid. ix, 2.

Et ecce mulier, que sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus, et curata est. Ibid. ix, 20.

Cum autem venisset domum, accesserunt ad eum cæci. Et dicit eis Jesus: Creditis, quia hoc possum facere vobis? Dicunt ei: Utiquè Domine. Ibidem ix, 28; Marc. viii, 23.

Christus est transfiguratus.—Et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol; vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Matth. xvii, 2.

(1) De este versículo está tomada la idea para el boceto del célebre lienzo, 'El Buen Pastor', que tanto admiran los inteligentes en el museo de Florencia, y con arreglo á él se haq dibujado las imágenes y lími-

Yo soy el buen Pastor (4) El buen pastor da su vida por sus ovejas. Ju. cap. x, v. 11.

Y el Dios de la paz, que por la sangre del testamento eterno, resucitó de los muertos al gran Pastor de las ovejas, Nuestro Señor Jesucristo. Pab. Ep. Heb. cap. xii, v. 20.

Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora os habeis convertido al Pastor y obispo de vuestras almas. Ped. Ep. i, cap. iii, v. 25.

Cuando apareciere el Principe de los pastores (2), recibireis corona de gloria, que no se puede marchitar. Ped. Ep. i, cap. v, v. 4.

Christo enseñó y predicó.—Desde entonces comenzó Jesus á predicar y á decir: Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos. Mat. cap. iv, v. 17.

Mas despues que Juan fué preso, vino Jesus á la Galilea, predicando el Evangelio del reino de Dios. Marc. cap. i, v. 14.

Christo curó las enfermedades.—Y andaba Jesus rodeando toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino: y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo. Mat. cap. iv, v. 23, y cap. viii; Luc. cap. xvii, v. 12.

Hé aquí le presentaron un paralítico postrado en su lecho. Y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: hijo, ten confianza que perdonados te son tus pecados. Mat. cap. ix, v. 2.

Y hé aquí una mujer, que padecía flujo de sangre doce años habia, y llegándose por detrás tocó la orla de su vestido y fué curada. Idem v. 20.

Y llegando á la casa, vinieron á él los ciegos, y les dice Jesus: ¿Creéis que puedo hacer esto á vosotros? Ellos dijeron: Si, señor (3). Idem cap. ix, v. 28, y Marc. cap. viii, v. 23.

Christo su transfiguracion.—Y se transfiguró delante de ellos (4). Y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. Mat. cap. xvii, v. 2.

nas mas populares en toda la cristiandad.
(2) Jesucristo.
(3) Y por su fé recobraron la vista.
(4) De los apóstoles.